

5ºD. PASCUA EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13,31-33A. 34-35.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado.

La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

AMAR SIN LÍMITE

"Amaos los unos a los otros como yo os he amado" ¡Cuántas veces habremos oído esta frase, pero qué poco la hemos escuchado y sobre todo, qué poco la hemos entendido. Incluso hemos podido ver en ella algo de ñoñería. El caso es que ni nos dice mucho, ni remueve las conciencias.

Y curiosamente el término amor está presente en la vida en numerosas ocasiones pero con otras acepciones, con otros significados, normalmente relacionados con el placer o el sexo.

Nada que ver con el sentido más profundo al que se refirió Jesús y que no es otro que el de la integridad frente a Dios –amor a Dios- y la entrega generosa al hermano. Un mandato y un ejemplo a seguir, ¡su persona! ¡Sólo el que amó del todo, puede enseñarnos a amar!

La vida del ser humano tiene su origen y su término en el misterio de un Dios que es amor infinito e insondable, el orden que gobierna la vida y el universo entero.

La vida del ser humano es un don, un regalo. Cada uno de nosotros, con nombre y apellidos, y no otros, hemos sido elegidos para la vida. No podemos ser producto del azar, la creación es lo suficientemente perfecta como para ser producto del azar. Otra cosa es que nos cueste comprenderlo.

Y un regalo, ¿acaso puede hacerse sin amor?

Y la transmisión de la vida. ¿no es también un acto de amor de nuestros padres?

Y siendo como somos, receptores de amor ¿no es lógico pensar que debemos vivir nosotros también amando, que debemos hacer partícipes de ese amor recibido entre los que nos rodean?

¿Y si además nos lo dice Jesús?

Sólo el amor explica y da sentido a la vida y además nos pone en nuestro sitio a la hora de relacionarnos con Dios y con nuestro hermano.

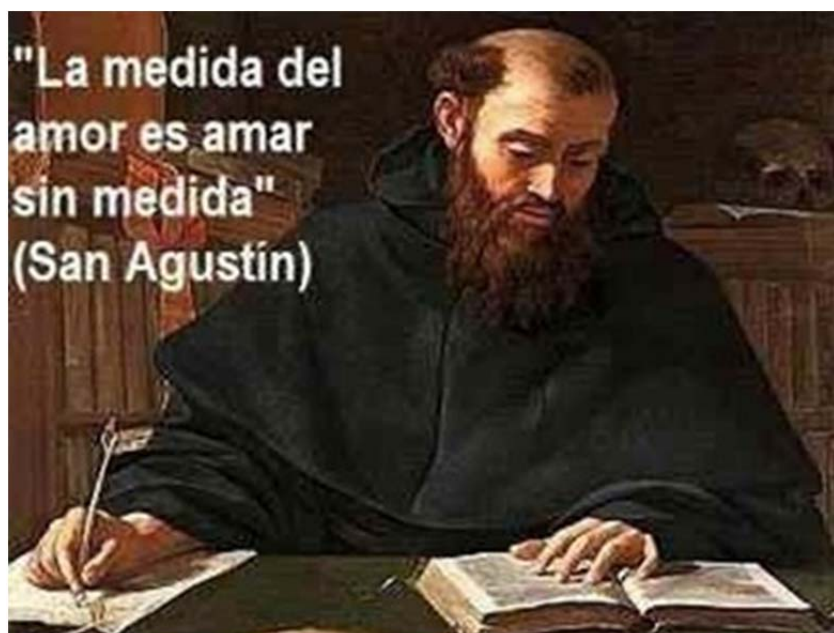
Nos señala desde donde y como debemos dirigirnos al Padre, desde el reconocimiento de nuestra pequeñez y total limitación y aceptando que sus designios, aunque contradigan nuestras expectativas, son lo mejor para nosotros. Son, no puede ser de otra forma, expresiones de su amor que no cabe afrontarlas con otra actitud que no sea, por tanto, su aceptación.

Nos señala que el hermano, no es nuestro competidor a quien debemos doblegar por encima de todo, tal como el mundo, día tras día parece indicarnos de forma machacona, sino una persona, imperfecta sí, pero con dignidad y necesitada de amor.

Lo reconozcamos o no el amor es la fuerza vital que circula por cada uno de nosotros.

Esto significa que el amor es mucho más que un deber que hemos de cumplir, es simplemente la manera de vivir que nos sitúa en la senda de la felicidad. El amor es nuestra savia y nuestro aliento, es la vida misma orientada de manera sana.

Es por ello que el amor estimula lo mejor que hay en la persona, despierta la mente dándole mayor claridad de pensamiento, hace crecer la vida interior, desarrolla la creatividad y hace vivir lo cotidiano, no de manera mecánica y rutinaria, sino desde una actitud positiva, consciente y enriquecedora.



Amar a todos, especialmente a los más necesitados. Amar incluso a los que me resultan desagradables. Amar incluso a los que me ofenden y me odian. Amar hasta la muerte, hasta despojarme de todo, hasta gastarme del todo, hasta darlo todo es el mandato de Jesús.

Puede parecer utópico. Podemos tener dificultad para sentir amor por alguien con quien no nos entendemos, pero la voluntad de amar, de perdonar las ofensas, es suficiente y eso sí que está en nuestra mano. Es tomar la

decisión de amar la que nos encamina por la senda del amor.

Cuando falta el amor, la persona puede conocer el éxito, el placer, la satisfacción del trabajo bien realizado, pero no el gozo y el sabor que sólo el amor pone en el ser humano. Vivir desde el egoísmo, el desamor, la indiferencia o la insolidaridad es vaciar la propia vida de su verdadero contenido.

Los cristianos sabemos que el amor es el mandato cristiano por excelencia y el verdadero distintivo de los seguidores de Jesús. «La señal por la que os conocerán que sois mis discípulos será que os améis unos a otros como yo os he amado.» No se trata de presumir de ser mejores sino de ayudar al mundo a descubrir el camino de la verdad, ese camino que nos reveló Jesús con sus enseñanzas y ejemplo de vida.

Pero no hemos de olvidar que este amor no es una carga pesada que se nos impone para hacer nuestra vida más difícil todavía, sino precisamente la vivencia que puede traer a nuestra existencia mayor gozo y liberación.

¡Que seamos expresión y testimonio del amor de Jesús a los hermanos que nos rodean! Como dice la Madre Teresa, ¡que cada uno sea para el otro «la mano amiga de Dios»! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
28 de abril de 2013

